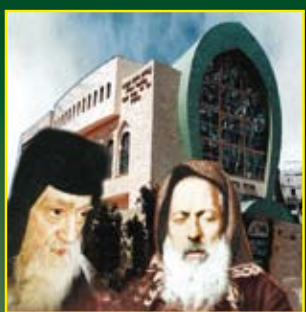


EL ORGULLO FRENTE A LA GRANDEZA DE LA HUMILDAD

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

EMOR

116

10.05.09

15 de Iyar 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Con rectitud juzgarás a tu compañero

Así como por la Torá está prohibido creer en palabras de difamación que se cuentan sobre un compañero, también lo está, cuando a pesar de saber que lo que le cuentan es cierto, y la balanza podría inclinarse hacia cualquiera de los dos partes, y quien se lo cuenta lo está juzgando para mal, denigrándolo, es sabido que es una Mitzvá que el que escucha lo juzgue para bien.

Quien lo transgrede y no lo juzgue para bien, sino que concuerda con el difamador, no sólo transgrede lo dicho "Con rectitud juzgarás a tu compañero", sino que también está incluido en los que hablan Lashón Hará por cuanto que, inmediatamente no lo juzgó para bien.

(Hafetz Haím)

Ha'shem le dijo a Moshé: Diles a los descendientes de Aharón, los Sacerdotes: Que ningún Sacerdote se impurifique (por contacto) con un cadáver de su pueblo"....(Vaikrá 21, 1).

Los Sabios (Iebamot 114.) en relación a la repetición de la expresión "le dijo, Diles" interpretaron y dijeron [Rashí también lo expresa] que fue para advertir a los mayores con respecto a los menores, o sea, que el versículo quiere advertir a las personas mayores a fin que los pequeños no sean impurificados.

Me pareció que el versículo viene a "advertir a una persona grande, Ben Torá, sobre un chico", para que no se comporte con orgullo y Jas Veshalom (D's no permita) convierta a la Torá en una pala para cavar (según lo dicho en la Mishná de Abot, 4, 5), sino que se empequeñezca a sus propios ojos y se conduzca con simpleza y humildad. De esa forma, "se impurifique (por contacto) con un cadáver de su pueblo" se refiere a la Torá. O sea, que al no conducirse con una actitud de humildad, toda su Torá se dirigiría a la Sitrá Ajará, alimentándose ésta última de su Torá, creciendo y fortaleciéndose a través de ella. La Torá acerca a la persona y le proporciona santidad solamente cuando se conduce con humildad. En éste mismo sentido podemos explicar las palabras de la Mishna en el tratado de Abot (Cap. 4, Mishná 4): "Rabí Levitás de (la ciudad de) lavne, decía: "Has de ser muy humilde, ya que el final predestinado del ser humano es ser pasto de los gusanos"

El objetivo de la vida del hombre en este mundo, es luchar permanentemente contra su instinto del mal, "construyéndose" a sí mismo ininterrumpidamente por intermedio de la Torá, los preceptos y las buenas acciones, a tal punto que si interrumpiera en ocuparse de ellos, la "construcción" podría derrumbarse, por lo que luego debería comenzar su construcción nuevamente.

Precisamente éste es el concepto que la Mishna quiere transmitirnos: "Hombre de lavne", quien a su vez es un hombre de guerra y debe armar su "construcción" (la raíz de "lavne" en hebreo proviene de Binián – construcción). Para ello el Taná le da un consejo a quien es un grande en Torá: "Has de ser muy humilde", duplicando parte de su expresión, al igual que en nuestro versículo, "le dijo, Diles", para indicarnos que para que la "construcción" del hombre se mantenga y no se derrumbe, debe ser humilde y empequeñecerse a sus propios ojos, ya que "el final predestinado del ser humano es ser pasto de los gusanos". Dado que el final del ser humano es ser pasto de gusanos, ¿Qué es lo que lo habilita a enorgullecerse sobre su compañero?

Si la esperanza y la voluntad de un hombre, servidor de Ha'shem, es ingresar al mundo venidero, encontraremos que si sus características son el orgullo y la altivez, defectos que por otra parte quitan a la persona de este mundo (Abot 4, 21), advertimos que toda su esperanza quedará en la nada, y sólo los insectos y gusanos tendrán provecho de su gordo y grueso cuerpo, resultado de su orgullo y altivez, ya que aún a pesar de ser físicamente delgado, seguramente su cuerpo es grueso y gordo debido a su vanidad. Por ello, es que éste es el consejo para cualquier servidor de Ha'shem: sólo podrá transformar toda su esperanza de lo potencial a lo concreto, si se mantiene en su humildad.

En relación a este tema, seguiremos explicando cuánto Ha'shem repudia el orgullo. Es sabido que tratándose de un Korbán (Sacrificio de acercamiento), no puede acercarse un animal defectuoso (Vaikrá 22, 20). El Korbán debe ser

completo e íntegro, y sólo así se lo puede elevar al altar, pudiendo de esta manera ser expiado quien lo acercare.

El libro Abkat Rojel, que he leído, formula la siguiente pregunta: ¿por qué un Korbán defectuoso no es apto para ser acercado?. Dado que lo principal de traer un Sacrificio es que el transgresor se arrepienta de sus pecados y que su corazón se encuentre quebrado, tal como está dicho (Tehilim 51, 19) "Un corazón quebrado y bajo, Elokim no despreciará", entonces ¿Cuál es la diferencia que hay si el Korbán (Sacrificio) fuera completo o defectuoso, si lo principal es el corazón quebrado?. Hasta aquí el texto.

Puedo explicarlo de la siguiente forma: dado que es claro que la persona que cometió una transgresión y quiere traer un Korbán para expiar por su pecado, debería hacer una Teshubá (Arrepentimiento-Retorno) completa e íntegra, sin defecto alguno. Si no hiciera Teshubá, su Sacrificio no sería recibido delante de Ha'shem. Aún, a pesar que trajera un Jatat (otra clase de Sacrificio, de un animal) robusto, ¿Quién puede saber si su Korbán va a expiar por su pecado?, ya que lo principal de la voluntad de Ha'shem, es que el corazón del hombre sea puro en el momento en que acerca su Sacrificio (Korbán). Si le quedara en el corazón algo "defectuoso", no le servirá.

Por lo anteriormente expresado, así como al hombre se le reclama que debe estar íntegro y completo, y teniendo en cuenta que el Korbán viene a expiar por la persona que ha pecado, también el Korbán debe ser íntegro, y no tener defecto alguno. Es sabido, que el Korbán representa a la persona, y todo lo que se le debía hacer a la persona se le hace al Korbán (Rambán Vaikrá 1, 9). El Korbán demuestra la integridad de la persona, y siendo el Korbán defectuoso, es una señal que también la persona que lo ofrece lo sigue siendo, no habiendo retornado en una Teshubá completa, y por ello es que un Korbán con ésas características, no es apto.

En estas épocas en que no tenemos un altar en donde acercar nuestros Korbán, encontramos que los reemplazamos con nuestras plegarias, como está escrito (Hoshéa 14, 3) "Y pagaremos toros, (con) nuestros labios", o como los Sabios dijeron (Berajot 26.; Midrash Rabá 18, 21): "Tefilot (Plegarias) en lugar de los Korbán". Asimismo, otra forma de acercar hoy en día Sacrificios es a través del estudio de las Leyes de los Korbán, tal como fuera expresado (Menajot 110): "Quien se ocupa en estudiar las Leyes del Jatat (otro tipo de Sacrificio) es considerado como si hubiera acercado un Jatat, etc".

Siendo así, antes que la persona se acerque a la Torá y a la Tefilá (Plegaria), o al estudio de las Leyes de los Korbán, deberá estar completo e íntegro, ya que en caso contrario, sus Tefilot y su Torá no serán considerados por la voluntad de Ha'shem. No existe un defecto mayor al orgullo y la búsqueda del honor personal. ¿Cómo podría un por ejemplo, un vanidoso presentarse en la Sinagoga, o en el Bet Hamidrash (Casa de Estudios) y ocuparse de las Leyes de los Korbán, mientras todo su cuerpo constituye en sí mismo, un gran defecto?. No sólo ello, sino también que Ha'shem ya ha anunciado: "Yo y él no podemos vivir en el mismo mundo" (Sutá 5.), y es considerado ante Quien dijo que el mundo fuera hecho, como alguien que calumnia.

Por todo lo anteriormente expuesto debemos ser muy muy cuidadosos en cuanto a la humildad se refiere, advirtiendo constantemente a los mayores sobre los menores, actuando permanentemente con humildad, doblegación y anulación, y que en virtud de todo ello sus Tefilot sean recibidas, su estudio sea honesto, y pueda tener el mérito que su alma le ilumine el camino en este mundo y en el venidero, Amén, Ken lehí Ratzón.

UNA HISTORIA REAL

“PRODUCIR SATISFACCIÓN”

“Cada Shabat, siempre, deberá disponer (Pan de la Proposición) ante Ha’shem, de parte de los Hijos de Israel como pacto Eterno” (Vaikrá 24, 8).

La integridad de los corazones de los hombres de Fe sincera, que creyeron en el Creador sin dudas ni cuestionamientos, con la simple y pura intención de cumplir con la voluntad de su Padre que está en los Cielos, se eleva hasta el Trono Celestial, teniendo un valor inmensurable, como es contado en el libro “Mishnat Jajamim”, a partir de lo que ocurrió en los días del Ar”i Z”l, que a continuación relataremos:

Uno de los marranos que llegó de Portugal hacia el Galil Elión y se asentó en Tzfat escuchó la disertación de un Rab sobre el “Lejem Hapanim” (Pan de la Proposición), que acercaban cada Shabat en el Bet Hamikdash (Templo Sagrado).

El Rab en su disertación se angustió mucho, afirmando que por nuestros pecados no tenemos el Bet Hamikdash y no podemos acercar el Korbán del Lejem Hapanim delante de Ha’shem Itbaraj.

El marrano, que no estudiaba Torá pero sin embargo era íntegro en su Fe, escuchó al Rab, y fue – con completa inocencia – a su casa, le dijo a su esposa que todos los viernes prepare dos hogazas de pan, de harina tamizada trece veces. Le pidió que amase el pan con pureza y lo hornee bien en el horno de su casa, ya que quería acercar el pan delante del Hejal de Ha’shem, y quizás Hashem recibiría el pan que le prepararía.

Su mujer hizo como le pidió, le horneó dos hogazas, y cada viernes se paraba delante del Hejal de Ha’shem en la Sinagoga, hacía Tefilá (Plegarias) y clamaba delante de Ha’shem para que fueran recibidas. Decía su Tefilá como un hijo que imploraba delante de su padre, luego dejaba las dos hogazas y se iba.

El Shamash de la Sinagoga cada viernes iba a ordenar la Sinagoga, y tomaba las dos hogazas de pan sin preocuparse en averiguar de dónde venían o quién las traía.

A la noche, aquel hombre temeroso de Ha’shem corría al Hejal, y al no encontrar las hogazas se alegraba profundamente, e iba y le decía a su esposa: “¡Alabanzas a Ha’shem Itbaraj, que recibió nuestro pan que horneamos en su honor, y para Él!. Por favor, no te descuides y sigue haciéndolos. Dado que no tenemos con qué honrarlo sino sólo con estas hogazas de pan, es nuestra obligación hacerle con ellas, esta satisfacción”. De ésta forma continuó durante un determinado tiempo.

En uno de aquellos viernes, el Rab que disertaba en la Sinagoga permaneció allí, y lo vio que llegaba con

las hogazas y se acercaba al Hejal. El hombre comenzó sus palabras y súplicas sin darse cuenta que el Rab se encontraba en la Sinagoga. Era tal la gran alegría y concentración que tenía en ése momento en el que traía el regalo delante de Ha’shem, que no prestaba atención a ninguna otra cosa.

El Rab guardó silencio, vio y escuchó todo lo que el Iehudí marrano hacía. Entonces lo llamó, le regañó y le dijo: “¡Qué loco eres!. ¿Acaso Ha’kadosh Baruj Hu come y bebe, que tú le traes dos hogazas de pan?. Por supuesto que es el Shamash quien se lleva las hogazas, ¿y tú piensas que Ha’shem Itbaraj es el que está recibiendo tu regalo?!. ”

El Rab continuó con sus palabras de reproche y reprimenda, hasta que llegó el Shamash como de costumbre para tomar las hogazas. El Rab lo llamó y le preguntó: Diga la verdad: ¿Para qué ha venido a esta hora a la Sinagoga, y quién se lleva las dos hogazas de pan que este Iehudí trae todas las vísperas de Shabat?.

El Shamash reconoció que él era quien se llevaba las dos hogazas cada víspera de Shabat. Cuando el Iehudí oyó estas palabras comenzó a llorar muy fuerte, pidiéndole al Rab que lo perdone, ya que se había confundido en la comprensión de su disertación, y pensaba que estaba haciendo una Mitzvá, y que según el Rab no sólo no era Mitzvá sino que por el contrario era una transgresión, por lo que siguió llorando amargamente.

Inmediatamente después, un enviado del Ar”i Z”l, fue a ver especialmente al Rab y le dijo: “Vaya a su casa y háblale a su familia, dado que mañana en el momento que debería disertar, morirá. Esta decisión ya ha sido sellada”. El Rab estremecido fue a ver al Ar”i Z”l para que le dijera en qué había transgredido. El Ar”i Z”l le contestó, “escuché que tu transgresión fue el haberle quitado una satisfacción a Ha’kadosh Baruj Hu, dado que desde el día en que se destruyó el Bet Hamikdash no había tenido una satisfacción semejante como los momentos en que el marrano le traía las dos hogazas con una completa inocencia y los acercaba delante del Hejal, pensando que Ha’shem Itbaraj los recibía de él. Por cuanto que impediste que los siga trayendo, se ha decretado sobre ti la muerte”.

El Rab fue a su casa y habló con su familia. En Shabat, en el momento que tenía que disertar, partió hacia su mundo, tal como le había anticipado el hombre de Elokim, el Ar”i Z”l.

MANANTIAL DE TORÁ

“Que el Sacerdote no se rape la cabeza, ni se afeite los bordes de su barba, ni se haga heridas en su cuerpo” (21, 5).

Explicó el Mahara”l Diskin Ztz”l, que era costumbre de los sacerdotes idólatras cambiar su apariencia – para ser reconocidos y diferenciados del resto del pueblo, por ser que en su interior no existía ninguna diferencia que indicaba alguna superioridad. Por eso, es que necesitaban diferenciar su apariencia externa a fin de separarse del resto del pueblo. Nuestra sagrada Torá obligó a los Cohanim que sean santos a Ha’shem por ellos mismos, o sea, que con sus acciones y sus actitudes justas sean elevados y reconocidos por quienes los ven con su santidad – y no por dejar una parte calva en sus cabezas o hacerse incisiones en la piel.

Y así es también para todas las generaciones en Israel, que los justos y los piadosos son reconocidos por sus acciones y sus formas de conducirse en la vida, y su santidad los anuncia al punto tal de no necesitar ninguna señal externa para que su condición sea reconocida.

“No profanen Mi Santo Nombre. Yo debo ser santificado entre los Hijos de Israel” (22, 32).

Comenzó con “apártate del mal y finalizó con “haz el bien”.

Al principio advirtió el versículo sobre la prohibición de profanar Su Nombre, transgresión que ni siquiera el mismo día de Iom Kipur no puede expiar, ni su Teshubá (Arrepentimiento) la puede suspender, ni sus sufrimientos la pueden anular, sino que sólo finalmente la muerte la borra. ¿Cómo puede enmendar lo hecho quien profanó el nombre de Hashem?.

Rabenu Bejaie responde, que precisamente a ésto es a lo que se refirió el Versículo al concluir, la forma del reparo de la prohibición “No profanen Mi Santo Nombre – Yo debo ser santificado entre los Hijos de Israel”, o sea que es por medio de la santificación del nombre de Ha’shem, que expiará por la temible transgresión de la profanación de Su Nombre.

“Afligirán sus cuerpos” (23, 27).

El Gaón Rabí Jaim de Brisk Ztz”l, solía ser muy permisible con los enfermos durante el ayuno de Iom Kipur, cuando se trataba del peligro de vida. Por ello es que solía decir: Yo no soy “leve” en las prohibiciones, ¡Jalila!, yo soy “riguroso” en temas de peligro de vida.

Adicionalmente solía decir:

Ocurre que los enfermos sufren mucho por su necesidad de comer en Iom Kipur. ¡No los entiendo!. También el Mohel y el padre del recién nacido profanan el Shabat, ¡¿Acaso se vio que ellos se sientan afligidos por ello?!

“Ellos sacaron al blasfemo fuera del campamento y murió apedreado” (24, 23).

Podríamos preguntarnos, ¿por qué y para qué la Torá nos cuenta toda la historia del blasfemo?. ¿Aparentemente, no hubiera sido mejor, a fin de preservar el honor a Ha’shem Itbaraj que la Torá lo oculte, y limitarse a ordenar que quien maldiga el nombre de Ha’shem recibirá la pena de muerte?.

Escribe Rabenu Bejaie Ztz”l que la intención de la Torá parece tener dos objetivos:

El primero: enseñarnos que ningún Hijo de Israel tropezaría con semejante pecado, salvo el malvado transgresor que por su origen (madre israelita y padre egipcio) sí podría hacerlo.

El segundo: que podemos aprender un gran principio sobre las bendiciones y cómo se debe bendecir. El maldiciente mencionó el Nombre de Ha’shem con sus letras y luego maldijo, y por ello fue condenado a muerte. Totalmente opuesto a ello, es quien bendice a Hashem y la recompensa que recibe. Pero, quien bendice debe reflexionar primero en la explicación de las letras del nombre de Ha’shem y sólo después

bendecirlo y recordarlo con su boca, y así recibirá su recompensa completa y vivirá...

Un indicio de lo anteriormente expresado es lo que está escrito en Tehilim: “Te enalteceré Mi Dios, el Rey, y bendeciré tu Nombre eternamente”. “Te enalteceré” – primero en pensamiento, y luego “bendeciré tu Nombre eternamente”.

DE UNA FORMA INSINUADA

“Estatuto eterno para sus generaciones en todas sus moradas”.

Sobre esto discutieron los Sabios de Israel: hay quien aprendió de éste Versículo [Rash”í] que la prohibición de Jadash también rige fuera de Eretz Israel.

Quizás está insinuado esto en la palabra “moradas” (“Moshebo-tejem”), que suma en Guematria (Numerología): “Hajadash Noheg Bejutza Laaretz” (el Jadash rige fuera de la tierra).

[“Bircat Peretz”].

**EN EL CAMINO DE NUESTROS PADRES
PERLAS DE PIRKÉ ABOT (TRATADO DE MORAL Y
ÉTICA)
POR RABBÍ DAVID HANANIA PINTO SHELITA**

Así es el honor de la Torá.

¡¿“Su cuerpo es honrado”?!. ¿Acaso el objetivo de la persona en el mundo es que las demás criaturas honren su cuerpo?. De hecho, ¿en qué consiste honrar al cuerpo?. Dado que el honor no es algo material, no se puede palpar, y si bien sobre el honor vano y falso se puede decir que está vinculado con el cuerpo, no podemos decir lo mismo sobre el honor que recibe la persona por medio de la Torá, ya que es un honor espiritual, que está vinculado con el alma, y seguro que no está vinculado con el cuerpo.

Es posible que la explicación de esta Mishná sea, que la voluntad del Taná es advertir a la persona que solo es posible honrar a la Torá y estudiarla adecuadamente cuando también su cuerpo esté honorable y limpio, como es digno en honor a la Torá. Ya dijeron los Sabios en la Guemará (Shabat 50, 2) que la persona debe lavarse la cara, las manos y pies, todos los días en honor a su creador. También dijeron (Shabat 114, 1) que un Sabio al que se le encuentra una mancha en sus prendas, provoca el odio de Ha’shem y merece la muerte. También afirmaron (Abodá Zará 20, 2) que la limpieza lleva a la pureza, hasta llegar al Rúaj Hakódesh (Nivel de Profecía).

Encontramos en los libros de Halajá (Leyes) (Sheelot Utshubot Émek Halajjá Simán 50) que cuando una persona está sudando tiene prohibido rezar hasta lavarse. Dice en el Shulján Aruj (Óraj Jaim 4, 18) que quien se toca en un lugar cubierto de su cuerpo, o quien sale del baño y no se lava las manos, si es un Sabio su sabiduría se aleja de él, y si no lo es pierde su conocimiento.

Por ello es que el Taná dijo, todo quien honra a la Torá, inevitablemente su cuerpo es honrado por las personas, ya que tiene prohibido estudiar Torá cuando está transpirado o sucio, y por honor de la Torá debe estar limpio, e incluso sus ropas deben estar completamente limpias.

TORÁ VIVIENTE

SIN SOSPECHA DE SHAATNEZ (MEZCLA DE LINO Y LANA)

A los confeccionistas de ropa, les resulta muy difícil recibir un permiso de Kashrut de que sus ropas están libres de Shaatnez, y el motivo es simple.

Poer ejemplo a ningún sastre o confeccionista le conviene hacer por su cuenta todas las partes de un saco. Uno les provee el recubrimiento, otro los almohadones, otro los cuellos, y así con el resto. Por lo tanto investigar la fuente de cada detalle y detalle de la composición de la prenda resulta muy difícil.

Para tener idea cuán frecuente y probable es encontrar Shaatnez en una prenda, podemos informar que en un pantalón normal se puede encontrar Shaatnez en alrededor de 15 lugares, y en una campera, ¡en hasta en 52 lugares!.

Es famoso lo relatado sobre uno de los negocios más famosos de venta de trajes, que había mandado a revisar una enorme cantidad de trajes confeccionados en ese mismo lugar, seguros de que todo estaba bajo control, habiendo confeccionado los trajes en sus propias instalaciones, cuidándose de cualquier sospecha de Shaatnez. Desgraciadamente, el Shaatnez los desilusionó. Los trajes en sí no tenían Shaatnez, pero los bolsillos que habían sido provistos por un proveedor externo, tenían unidos hilos de lino...

Es conveniente prestar atención al siguiente hecho, verídico, que nos puede hacer entender hasta cuánto debemos revisar.

En uno de los laboratorios de revisión de Shaatnez, se presentó un interesante caso:

un confeccionista de trajes, agregaba una etiqueta que decía “sin sospecha de Shaatnez”. Luego de la revisión del laboratorio resultó que – la misma etiqueta fue tejida a la ropa con hilos de lino...

Por lo tanto no debemos apoyarnos en lo que el sastre nos manifieste que su mercadería está libre de sospecha de Shaatnez. Sin la correspondiente revisión, ni siquiera él puede saberlo. Más aún, si una mujer confecciona para ella vestidos, camisas, debe prestar mucha atención a las partes adicionales de la ropa, y enviarlas a revisar.

Los hombres del “Laboratorio de revisión de Shaatnez”, que se ocupan en esta santa tarea evitando que la congregación caiga en la prohibición de Shaatnez, están equipados con aparatos de última tecnología, y tienen experiencia y entrenamiento en la revisión de los distintos materiales con los que se confeccionó la prenda, sus identificaciones y clasificaciones. La revisión lleva un largo proceso, que a veces hace que los compradores se abstengan de llevar las prendas a los laboratorios, y que por falta de conocimiento de la gravedad de la prohibición de vestir Shaatnez: ¡tropiezan en una prohibición tan grave!

Sobre las palabras del versículo “No vestirás Shaatnez, lana y lino juntos” advierte el Ramba”m y dice que: “La mezcla no tiene medida. Aún, un pequeño hilo de lana en una gran prenda de lino, o de lino en lana, está prohibido”.

Es importante indicar, que en los meses de verano, el trabajo en los laboratorios disminuye, y por consiguiente el tiempo de espera también es menor. Por ello es aconsejable llevarlas en verano.

Además de la periódica revisión de prendas, los Laboratorios también se ocupan en tratar de evitar desde el principio la prohibición de Shaatnez, identificando el problema, corrigiendo lo necesario, evitando de ésta forma el tropiezo antes que se extienda a cientos y miles de prendas.

Cuando se encuentra la mezcla, se dá aviso a la fábrica, a fin que la prohibición no se repita. Asimismo los laboratorios mantienen informados y actualizados a los sastres y comerciantes que están vinculados con esa fábrica, para que sepan cómo conducirse.

Beneficiar a muchos

Existen algunos inocentes, que sostienen que el Shaatnez sólo se encuentra en ropas “Standard”: pantalones, chaquetas, camperas, vestidos y polleras. ¿A quién se le ocurrió revisar, por ejemplo, corbatas?, ¿o batas?, ¿o alfombras?, o incluso alpargatas...

La lista es extensa y a continuación intentaremos resumir los tipos de ropa en los que se puede encontrar Shaatnez:

Sacos. Telas y tejidos. Bleizers. Cortinas. Trajes. Polleras. Talitot. Gorras de Kasket. Sillones. Divanes. Botas. Camperas de invierno/lluvia. Pantuflas. Corbatas. Alfombras. Capas. Es muy recomendable mandarlos a revisar.

A continuación intentaremos resumir los tipos de ropa en los que no es frecuente encontrar Shaatnez:

Orejeras, medias, cinturones de cuerdo, camisas de algodón y poliéster, guantes, Kipot, bufandas. Ropa interior. Toallas. Gorros de tela. Pijamas. Mochilas de tela.

Si tomamos por ejemplo los divanes, podemos observar que la tela que los recubre está hecha de lana, y el cuarto lado del diván acostumbra los tapiceros a tejerla con hilo de lino. Según los laboratorios, la mayoría de los divanes hechos en Israel hasta el año 5740 (1980) contienen Shaatnez.

En los Talitot hechos de lana o algodón, normalmente no hay lino. Pero a veces se encuentra que el hilo de la corona de los Talitot es de lino. En las botas, se encuentra que el forro está hecho de lana y el relleno o la costura de hilos de lino. Así también en las corbatas, que el forro es de lana y está fortalecido con hilos de lino.

Gorras de mujeres: También en ellas se encuentran grandes probabilidades de encontrar Shaatnez. Las mujeres que cubren su cabeza con gorras – principalmente los que vienen de Europa occidental – deben revisar primero el contenido de la gorra. Se pueden encontrar Laboratorios de revisión de Shaatnez en Yerushaláim, Bnei Brak, Rehobot, Haiffa, Ofakim, Rejasim y Kiriát Séfer. En las demás ciudades de Israel hay un laboratorio que se transporta a lo largo del país por cortos períodos de tiempo. Los laboratorios funcionan con equipamiento de última generación, técnicas inteligentes, revisiones microscópicas y químicas, realizadas por grupos entrenados, haciendo el máximo esfuerzo posible para evitar tropiezos a la gente. El mérito de muchos está en sus manos.

En relación a las distintas acciones y técnicas utilizadas en los laboratorios nos referiremos, con la ayuda de Ha’shem Itbaraj, en el próximo reporte.